



El programa los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que quiere sonar.

REVISTA SEMANAL.

No hay nada. Aun estamos hablando de aquella carta que vino en puerta y quebró el juego. Ahora se trata de ver quién talla, es decir, quién lleva el gato al agua, ó quién le pone el cascabel al gato. Desgraciadamente este gato á quien se quiere llevar al agua y poner el cascabel, tiene cuatro piés, siendo así que le buscan tres, los que aun no han dado, á propósito de piés, con la horma de su zapato. Todo esto parecerá un poco enigmático á mis lectores, pero no deja de ser el lenguaje lógico, hoy que nadie se entiende, ó mejor dicho, todos nos entendemos demasiado. Hoy que hay quien dice una cosa y luego asegura que ha dicho otra, y quien dice bien claro pitos y luego quiere que entendamos flautas. Por este camino vamos derechos á una Babel nueva, si es que ya no estamos de patas metidos en la nueva Babel, que mucho me lo temo en vista de la confusión de lenguas y de plumas que se advierte en la católica España. Advertíase que las plumas á que me refiero son las que escribimos, — que respecto de otras plumas estamos como dicen las crónicas que estaba el famosísimo gallo de Morón. Sin plumas y cacareando nos encontramos hoy por hoy los unos y los otros. Pero para gallear no hemos tomado por modelo, á decir verdad, al famoso gallo de Morón, que según tenemos entendido, fuera de lo alborotador y de lo implume, era un gallo muy apreciable, sino á los gallos ingleses. Con la misma ferocidad con que batallan estos animalitos, refirmos hoy los humanos por un pedazo de pan, — que no otra cosa que un pedazo de pan es el origen de nuestros odios y malas voluntades. Por lo que leo en los papeles públicos comprendo hasta qué deplorable extremo han llegado los odios de los hombres, odios que no serían tan implacables si los hombres tuvieran fuertemente arraigadas las ideas religiosas. Si todos hemos de tener la misma suerte, si todos vamos por mas rodeos y mas vueltas que queramos dar, por un mismo camino, si el fin de la jornada es el mismo para todos, ¿por qué odiarnos? ¿por qué destruirnos? ¿por qué hacernos insoportable el enorme peso con que cargamos la conciencia?

Hablando de otra cosa, ¿han visto VV. los cinco leones del circo de Price? No es verdad que son cinco bravas y hermosas fieras? Y no les parece á VV. un hombre extraordinario el domador? Pues esto les parece á VV. porque le ven entre leones, que si le vieran entre hombres les parecería á VV. un Juan de las Viñas. Ha domado á los leones, porque los leones á pesar de su barbara independencia, de su alta dignidad y de todas sus cualidades de fuerza, valor y nobleza, reconocen y confiesan el principio de autoridad, es decir, la autoridad del hombre. Si hubiera de dedicarse á domar hombres ya, sería otra cosa. Sería preciso que empezara por volverse mujer, — que solo á esta bella mitad del género humano le es dado eso de domar á los hombres. Es decir, que es tanta la fortaleza de los hombres, que solo la debilidad puede domarlos. En ese ó en el otro circo hay una amazona que según dicen los ecos de la opinión pública, da cuarenta saltos sobre el caballo, corriendo este á buen paso. Aun este prodigio me parece á mi un tour de force, que no merece asombrar á nadie. VV. conocerán hombres y mujeres que no tienen la mas ligera noción de gimnasia ni equitación, y dan saltos mucho mas asombrosos que esos. Una mujer suele saltar desde el cajón de una plazuela, donde vende repollo, patatas y cuantas verduras dá el tiempo, á una magnífica carreta tirada por dos, por cuatro caballos, que la lleva por las regiones de lo desconocido, sin que se marée siquiera la interesada. De 6 ó 8,000 rs. salta cualquier hombre con solo que otro le dé un soplo á 20 ó 30,000 rs. y ya ven VV. que va diferencia de meterse por cuarenta aros de papel á meterse 30,000 rs. en el bolsillo. En el circo del Príncipe Alfonso se han presentado dos chinos de quienes se cuentan maravillas. Uno juega con unas bolas. — ¡Vaya una rareza! Con bolitas se nos viene el chino en estos tiempos en que no hay mas que bolas en el mundo, y nos las tragamos con pasmosa facilidad, y jugamos con ellas á la Bolsa y á todo lo que sale. ¿Qué mas? ¿No vemos todos los dias hombres que se echan el mundo á la espalda? Pues viendo á tantos hombres llevando á la espalda la bola del mundo, ¿qué efecto, que sorpresa nos han de causar las bolas del chino? Hay otro chino á quien su compañero arroja puñales,

que se clavan alrededor del chino sin tocar al chino. De esto no se asustarán los hombres políticos, que están bien acostumbrados á este juego, en el que, si no se emplean precisamente puñales, se usan otras armas que no son menos dañinas. Luego, entre nuestros hombres públicos los hay que pueden dar quince y falta á esas dos notabilidades chinas de... no sabemos donde. Los verdaderos chinos somos nosotros, los que componemos el público, los que vamos á admirar á los chinos, y nos asombramos de ver á los hombres públicos. Paso la romería de San Isidro. Y tambien debe haberse pasado ya la chispa á una señorita de 22 años, á quien emborracharon y dejaron abandonada en la pradera unas amigas suyas. Esta noticia la han dado los periódicos, tal cual la he escrito. No les parece á VV. que esta noticia no debía publicarse? Ya sabemos todos que hay hombres que se emborrachan y mujeres que empujan como un carretero, y señoritas que toman una turca, — que siendo mujeres ellas será un turco, — y amigas capaces de poner en un conflicto, no á una señorita de 22 años, sino á un regimiento de caballería; pero siempre es una vergüenza para todos que un periódico diga en serio que una señorita — sin subrayarla, — se ha emborrachado. Y luego, extrañaremos que haya un francés que el mejor día publique un libro sobre España, en el que diga con toda la gravedad de la ignorancia, y poniendo como nota justificativa el sueldo del periódico que ha publicado esa vergonzosa noticia. En España, el día de San Isidro se emborrachan todas las señoritas unas á otras, y tiene que cargar con ellas la gendarmerie. Para dar noticias no saben qué hacer los periódicos. Esta vez, la noticia á que me refiero será de alguna entidad, si la interesada pone un marce y un cristal al párrafo en que se habla de su borrachera, y se hace con todo un alfiler para el pecho, como si se tratara de la elogie de un novio en actual servicio, ó de un marido exento de servicio por falta de vida. En los teatros no ocurre novedad. Del Nacional no se sabe una palabra. Un sereno me ha dicho que á las altas horas de la noche se ven varias sombras cruzar por el solar de las Vallecas. Unos creen que son las monjas. Otros, en vista de las contorsiones, reverencias y manotadas que se notan en las figuras que por allí pa-



sean, suponen que son autores, que van á inspirarse en aquel que ha de ser templo de las musas, y á ensayar saludos para cuando los llame el público entusiasmado á la escena, ó las sombras de Maiquez, Latorre, Guzman, Ossorio, Concepcion Rodriguez, Rita Luna, Gerónima Liorente y otras notabilidades, que consideran aquella su casa, y en ella se reúnen á tratar de la decadencia del arte.

Estas sombras parece que tratan de llevarse la estatua de la Comedia para regalársela á un hombre público; no puedo dejar de denunciar á los guardias veteranos este conato de rapto.

Si nos quitan la Comedia, ¿qué nos queda?

EN EL PUEBLO.

I.

Figurese VV. un pueblo pequeño, á regular distancia de Madrid, con sus casas desiguales, unas blancas, otras negras, otras coloradas, con su iglesia y su campanario; un pueblo donde viven de lo que comen cien vecinos, que todos se conocen y se saben de memoria, con su alcalde, y su ayuntamiento, y su alguacil, — que es sobrino del alcalde, que es hermano del boticario, que es yerno del sacristan, que es tío del cartero, que es nieto de la estanquera; — un pueblo, que quien llegue á él á las doce del día puede suponer que está desierto, porque no encuentra alma viviente, y solo entrando pueblo adentro se convence de su error, porque vé en medio de la calle, jugando en mitad del arroyo, un chico gordo, negro, sanote, á quien no le falta para ser Adán en el paraíso, — antes de la broma de la costilla — mas que el paraíso y la estatura; está completamente desnudo, se ocupa en hacer montoncitos de barro; sin saber por qué ni para qué, y en esta operación le sorprenderia la edad de entrar en quinta, si de la casa de enfrente no saliera una mujer sana y colorada, con otro chico en brazos, vestido con arriego al figurán de su hermano, la cual, viéndole entretenido en tan inocente tarea, se le acerca cautelosamente y le administra algunas manotadas, con lo que el chiquillo comienza á llorar á lágrima viva y á grito pelado, con lo que de la casa inmediata sale otra mujer á preguntarle á la otra por qué pega al infante, dando esta circunstancia ocasion á un curioso dialogo entre las dos mujeres, acerca de lo que los chicos dan que hacer, y de la ropa que destrazan, y de la desgracia que es haber nacido mujer, y hablando, hablando, viene á recaer en la conversacion en las cualidades que distinguen á los esposos respectivos de las dos vecinas, — por aquello de que — ¿á dónde irá el buey que no aré? — están á aquella hora en el campo, arando, mientras sus carinosas esposas se las han con los chicos, que son de la piel del demonio, cuya piel no honra mucho que digamos á su padre ni á su madre.

Miren VV. hacia aquella otra casa próxima, y descubrirán detrás de la cortina de una ventana el semblante moreno, tostado del sol, de una vecina que está oyendo la conversacion de las dos mujeres, que no hablarian, á pesar de ser mujeres, si supieran que las espía aquella compatriota que es la enredadora, la comprometedora, como ellas dicen, del pueblo, la que cuenta lo que oye y lo que no oye, lo que ve y lo que no ve, sin mas objeto que satisfacer el odio que tiene á las casadas, porque se han casado, y á las solteras, porque se casaran, mientras ella no encuentra quien la diga que se pudra por ninguna parte, desde que estuvo para casarse con el que se casó luego con la madre del niño Adán, por lo cual ha jurado mortal aborrecimiento á este matrimonio, y con sus cuentos y chismes ha logrado mas de una vez que el marido sienta á la mujer la mano, y aun el palo, dando que haber al alcalde, que ha tenido que usar de su autoridad, al cura, que por caridad ha tenido que dirigir severas amonestaciones á los dos conyuges, y al médico titular del pueblo, que ha debido emplear su ciencia en curar alguna que otra contusion y varios arañazos. La Chata, como la llaman en el pueblo por la sencilla razon de que tiene las narices cortas y remangadas, está oyendo para repetir después, con el aumento correspondiente, á su antiguo infiel amante las apreciaciones que acerca de sus cualidades morales ha hecho su mujer en el seno de la confianza y la amistad.

Y ya que hemos entrado en el pueblo, sigan ustedes conmigo y veremos lo que haya que ver, que no será mucho, pero será algo.

Vean VV. aquel hombre gordo, bajo, que hace veinte años ó mas que no se vé las piernas, porque se lo impide lo abultado de su vientre, vientre sin rival hoy en el mundo, porque el único rival que tuvo fué el del famoso caballo de Troya, que ya no existe. Este apreciable ciudadano está sentado en

un banco á la puerta de su casa y se ocupa en mirar el reloj de la torre, porque no ha podido aun comprender cómo puede ser que el reloj ande sin moverse de aquel sitio, y no hay quien le quite de la cabeza que el sacristan es el que dá las horas en la campana. Este hombre es natural del pueblo: en aquella casa á cuya puerta está sentado, nació su abuelo, y allí ha nacido su padre, y allí ha nacido él, y allí han muerto aquellos, y allí morirá él; no ha visto mas mundo que su pueblo, porque ni siquiera cayó quinto, ni los habitantes de aquel rincón de España tuvieron que perseguir á los carlistas, ni que huir del cólera-morbo, que los respetó; ha oido hablar de Madrid y de la Puerta del Sol; sabe, porque se lo han dicho, que hay ferro-carriles y telégrafo, que en pocas horas se recorre mucho terreno, y que en pocos minutos saluda un progresista á otro, despues de almorzar, aunque se hallen separados por muchas leguas. Este hombre, en Madrid hubiera llegado á ministro, á capitalista; en el pueblo ha llegado á ser, ha sido siempre un hombre feliz, que es mejor que ser capitalista ó ministro; ha tenido buena salud; ha sentido amor, y lo ha inspirado; su mujer, que ya murió, no le dió mas disgusto que morir, — con lo cual queda probado que fué un marido completamente dichoso, — ha hecho mucho bien á todo el mundo, que para él su pueblo es todo el mundo; no sabe lo que es Bolsa, ni siquiera lo que es constitucion; le han querido hacer alcalde, y ha renunciado el cargo, por creer que era superior á sus fuerzas; — hoy que el hombre de menos peso y menos seso, se cree con fuerzas para gobernar el mundo entero! — y sin embargo, este hombre es tenido en el pueblo en opinion de sabio, y lo es en efecto, porque siempre tiene un buen consejo, recto y seguro para el jóven, un consuelo para el desgraciado, un ejemplo de amor para los matrimonios mal avenidos, una limosna para el pobre y una caricia para los niños. Cuando muera, todo el pueblo llorará su muerte, todos los padres evocarán su memoria para ejemplo de sus hijos, y todas las madres desearán para sus hijas un hombre tan bueno como él, salvo el vientre, con el que tiene un embarazo perpetuo. Mas allá, á la puerta de una tienda, está sentado leyendo *El Tigre del Maestrazgo* u otra obra moral é instructiva por el estilo, un hombre, ni viejo ni jóven, ni guapo ni feo; que viste chaqueta de manga corta, y es nada menos que el barbero, el que afeitaba y corta el pelo, y pone sanguijuelas, y hace sangrías á los vecinos, y sufre la rechifa de los muchachos y los desdenes de las mozas, que le consideran un intruso en aquellos dominios, porque procede de la capital de la provincia, y porque eso de andar siempre con las manos en las barbas y en las sanguijuelas es ocupacion incompatible con el amor; cosa que á él le irrita sobremanera, y le hace renegar de su oficio, que le priva de las dulzuras del amor y de sus consecuencias, que tan fácilmente pueden ser dulces como amargas. Por eso se dedica á la lectura, porque él, que va teniendo ya sus puntas de filósofo, ha oido decir que un libro es el mejor amigo. Si él tuviera el dinero suficiente para venir á Madrid, no afeitaria mas á aquellos vecinos, á quienes sirve humildemente y desprecia allá en el fondo de su corazon; pero el dinero miserable que gana se lo gasta en comer, y ya empieza á creerse condenado á vivir y morir allí, ignorado, ya que no ignorante, de todo el mundo; que Dios sabe lo que pierda con tenerle en aquel destierro olvidado y oscurecido. Y luego, tiene este barbero un vecino que ha sido soldado, y está acribillado á balazos, y es muy bruto, y le ha prometido desollarle vivo, sin otro motivo que la oposicion que le hace cuando el veterano cuenta sus hechos de armas y recuerda las fechas de las batallas en que se encontró; porque como el pobre barbero cree á puño cerrado lo que cuentan *El Tigre del Maestrazgo* y otras novelas históricas contemporáneas, y todo lo que cuentan estos libros de infantería es falso, segun el antiguo soldado, sucede que uno sosteniendo lo que vio y otro afirmando lo que ha leído, no pueden estar jamás de acuerdo; y tantas cuestiones han tenido ya, y tantas veces ha asegurado el guerrerero que va abriendo canal al barbero, que aunque este es hombre de armas tomar, porque toma todos los días la navaja, teme que á cualquier hora le arrime aquel un garrótazo. Si el soldado no se afeitara solo, no le temeria el barbero, porque un barbero no teme nunca á la persona de cuya vida dispone tan cómodamente. Las amenazas del soldado tambien le perjudican mucho á los ojos de las mozas, que no gustan generalmente de hombres cobardes, y ya le llaman collón y gallina; siendo esta opinion de las mozas poco equitativa, porque verdaderamente quienes no se atreven con él son ellas, que él ya se atreveria con ellas de buena gana.

Pero aquí viene el alcalde, que sale del ayuntamiento constitucional de despachar los asuntos urgentes, y el alguacil, que va á colocar un bando en el sitio de costumbre. El alcalde acaba de recibir *La Correspondencia* de diez días antes, que con esta y aun con menos celeridad llegan los periódicos á los

pueblos, cuando no se quedan en el camino, y se dirige á su casa, á su gabinete de estudio, que es el zaguan de la casa, donde se sienta y se pone á leer *La Correspondencia* con toda su alma, porque *La Correspondencia* en un pueblo es un oráculo, una pitonisa, un tesoro, un consuelo, porque todo lo que dice se cree como artículo de fé, porque desde la primera línea hasta el último anuncio, se devora con fruicion, saboreando y comentando cada noticia, cada palabra. Si *La Correspondencia* dice que el gobierno es muy bueno, — y eso lo dice siempre, — no hay duda que es bueno el gobierno; si dice que Fulano es un sabio, capaz seria el lector de sostenerlo tambien, á pié ó á caballo, contra cualquier follon malandrin que lo negara. — Y luego, ¡con qué regocijo, con qué superioridad comunican los suscritores á los que no lo son, las noticias que trae *La Correspondencia*, para lo cual la leen dos ó tres veces con objeto de que se les queden en la memoria! Suele suceder que el boticario está suscrito á *Las Noticias*, y el maestro de escuela á otro periódico, y al secretario del ayuntamiento le manda otro un hijo suyo, que está en Madrid de redactor, segun él dice, y lo que redacta es el nombre de los suscritores en las fajas con que se distinguen los periódicos á provincias; y como cada periódico tiene distintas ideas, y *Las Noticias* desmiente á la *Correspondencia*, y *La Correspondencia* á los otros periódicos, y los otros periódicos se hacen la oposicion, y solo están acordes en hacérsela á *La Correspondencia* y á *Las Noticias*, y cada lector cree que lo bueno, lo útil, lo cierto, y lo indiscutible es lo que dice su periódico, se reproducen entre los cuatro las polémicas de los cuatro diarios, polémicas en que se acaba por no usar el lenguaje cortés y mesurado que usa la prensa, sino otro lenguaje mas enérgico y contundente, escena que se repite muchas veces, y que desespera á las mujeres, que no pueden comprender cómo los hombres disputan por las tonterías que dicen los papeles, y se enfadan luego cuando ellas se ponen como ropa de pascua por motivos mas formales, como son lo que dijo Fulanita de la hija de la tia Engracia, el gesto que hizo la alcaldesa cuando la boticaria entró el domingo en la iglesia, el hueso que le dá siempre á la escribana en la libra de carne la mujer del cortador, nada mas que porque aquella no quiso que su marido diera una carta al ordinario para que sacaran de la cárcel de Madrid á un hijo, que dicho cortador tiene allí por haber cortado, las narices, en riña á un amigo suyo, y otros por el estilo.

Por supuesto que el alcalde, el secretario del ayuntamiento, el boticario y el maestro de escuela, si no fueran hombres formales, contentos con su suerte y estado caerian acaso bajo el dominio del demonio de la vanidad. Y no saben VV. por qué? — Porque no hay funcionarios públicos á quienes mas se mire y considere, porque el hombre político mas entallado, es decir, de mas talla, escribe y suplica, y se pone á la disposicion; y se encomienda en las manos ó en la vara del alcalde cuando se trata de elecciones, porque al alcalde, al secretario del ayuntamiento, al maestro de escuela y al boticario, remiten prospectos y circulares las empresas periodísticas solicitando su apoyo, encareciendo su ilustracion y prometiéndoles la defensa de sus derechos. Los prospectos son una de las cosas que mas agradan á los vecinos de un pueblo; ellos se suscriben rara vez, pero les halaga extraordinariamente ver un prospecto con su faja, que dice por ejemplo: «Señor alcalde constitucional de tal parte. — Señor secretario del ayuntamiento constitucional, etc.» causándoles no poco asombro que haya en Madrid tanta gente que los conozca, como si para dirigir á un alcalde un prospecto hubiera necesidad de saber mas que el pueblo de su autoridad. Hay vecino de algun pueblo que dejará una regular fortuna á sus hijos dejándoles el papel de prospectos que ha reunido en los últimos veinte años. Pues ¡y manifestos de candidatos á la diputacion! manifestos llenos de salud, por lo sano de las doctrinas, y de promesas, de felicidad y de elogios á la fé, al patriotismo, á la ilustracion, á la pureza de carácter, ánimo esforzado y virtudes públicas y privadas de los electores; manifestos llenos de uncion, si no evangélica, política, que es todo lo contrario. Y lo mejor es cuando el candidato á la diputacion, ó los candidatos, que suele haber dos y tres y hasta cuatro, acuden á preparar el terreno, á influir en el ánimo de los electores, y por último, á presenciar la lucha que ha de llevarlos al templo ó ha de esponerlos á una vergonzosa derrota, aunque verdaderamente en estas luchas electorales no hay derrota para el vencido, porque para el vencido siempre ha sido la eleccion ilegal, y siempre asegurada muy formal, hasta en comunicados á los periódicos, que tiene su conciencia tranquila, y que lo que otros llaman su derrota es su mayor triunfo, pues bien claramente se ha manifestado la voluntad de los electores, y siempre se apresura á dar á estos las gracias, y de buena gana les daría de palos, por haberle demostrado tantas simpatías, y se despiden



de ellos prometiéndoles que vendrán tiempos mejores en que ellos le votarán y él será votado, con lo cual se viene el candidato vencido, muy satisfecho al parecer, pero olvidando de celos aparte, proclama...

Y aquí descansaremos los lectores y yo, para continuar otro día recorriendo el pueblo, a que han tenido la bondad de acompañarme.

(Concluirá en el número próximo.)

MEMORIAS

de un hombre de mundo (1).

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion.)

La visita se prolongó mas de lo que yo hubiera deseado, que a mi tia creo que le tenía sorbidos los sesos el sacristan, y cuando salimos a la calle, comenzaba a anochecer. Quiso mi tia obsequiarme, y me llevó a cierta botillería, donde me administró un vaso de limon con barquillos, y desde donde mi tia me condujo de la mano a su casa por temor de que me perdiera, que era precisamente lo que yo deseaba. En llegando a casa, púsose a encarcerarme los peligros sin cuento a que en Madrid estaban espuestos los jóvenes, y a referirme innumerables atroces ejemplos de muchachos a quienes se habían llevado los demonios, y de otros en quienes los demonios habían establecido su guarida, siendo preciso gran trabajo para sacárselos del cuerpo, y de otros, en fin, a quienes las mujeres, que son a veces como demonios, habían perdido para siempre.

(1) Véanse los números 35 y 36 de EL CASCABEL.

do, sino al hombre mas corrido y esforzado, y guárdete Dios de que ellas te cojan por su cuenta, que perderán tu alma, sin perdonar tu cuerpo, y te pondrán con sus trazas y engaños en un estado que no te ha de conocer el padre, digo, la madre que te ha parido. Dígalo si no ese santo sacristan que ha de enseñarte el latin, que cuando yo le conocí estaba el pobre poco menos que en cueros, que así le habían dejado las mujeres, especialmente la suya, que ahora estará ardiendo en los mismísimos infiernos, y gracias que con mi amistad y mis consejos y con los azotes y mortificaciones que se ha administrado, ha podido salvar su alma y vivir tranquilamente, y ser, en fin, un santo varon, que ya conocerás que lo es cuando le tengas por maestro.

Con este sermón y con la agradable presencia de mi tia, a cualquiera le hubiese entrado profundo sueño, y como esto era lo natural y lógico, me sirvió de pretexto para evitar la presencia y el sermón de mi tia, aunque no tenía sueño a la verdad, impaciente como estaba por abandonar aquella casa, y sobre todo, aquella compañía. Observé, pues, que tenía sueño y estaba cansado, y mi tia me contestó:

—Si tienes sueño, duerme, hijo mio, que ya llegará tiempo en que no te dejen dormir los azares y pesadumbres de la vida, y sobre todo, si las mujeres te han cogido en sus redes, que todo el placer de las mujeres de hoy en dia, es jugar con los hombres, como si estos fueran muñecos y no tuvieran un alma que perder.

Por lo visto, mi tia era enemiga declarada de las mujeres del dia, es decir, de las mujeres jóvenes.

Y con esto me llevó a cenar, y me dió no se qué gazofia que ella me ponderó extraordinariamente, y a mi me supo bastante mal, y luego me condujo a mi alcoba, donde esperaba mi humanidad un catre con un jergón huérfano, y una almohada, que mas que almohada parecia un maletín, y que debia de estar rellena de todo menos de lana. Allí me dejó, deseándome una buena noche, y cerrando la puerta, creó que con llave para que no pudiera escaparme.

Desde la alcoba oí despues una amena conversacion que sostuvo mi tia con un gato enorme que tenía, y en el que cifraba su cariño y su gloria, y no habria pasado media hora, cuando oí voces desconocidas en la sala de recibo de aquella buena señora, lo que, excitando mi curiosidad, me hizo saltar del catre y aplicar el ojo a la cerradura de la puerta. La escena habia variado completamente; al can-

dil antidiluviano que mi tia habia encendido cuando volvíamos de nuestra escursion, reemplazaba un velon de tres mecheros, de construccion sólida y arquitectura churriguera, con su gran pantalla verde, colocado sobre una mesa redonda, cubierta con su tapete verde tambien, alrededor de la cual estaban sentadas ocho ó diez viejas, cada una con su caja de rapé al lado, y que se ocupaban en jugar bonitamente el dinero que tenían. La conversacion era poco animada; cada una atendia a su juego, y no hablaba mas que para maldecir su suerte, cuando perdía, ó para señalar la carta a la que apuntaba, ó para echar en cara a la que ganaba su escandalosa fortuna.

No serian las nueve de la noche cuando mi tia, que por lo visto habia ya ganado bastante, levantó la banca aplazando la continuacion para la noche siguiente, con lo cual se disolvió la reunion, y quedó sola mi tia con el dinero ganado y mucho mas que sacó de una especie de armarito, dinero que contó con visible satisfaccion, apartando con la mano y con un suspiro una pequeña cantidad que dejó sobre la mesa, volviendo a encerrar el resto en el armario.

Acababa de guardar la llave de este mueble en el bolsillo, cuando entró en la sala el mismísimo sacristan, que mi tia llamaba su primo, al cual entregó aquella parte de dinero que habia separado de lo que momentos antes habia contado y recontado con tan notable fruicion.

Poco le pareció al sacristan, que segun pude entender, era el verdadero empresario de la banca de mi tia, y que todas las noches tomaba la cuenta, despues de cobrarse su trabajo, la que daba la cara en aquel negocio, que seguramente dejaba a mi tia mas utilidades que las que la empresa le concedia.

No sé cual sería el capital con que el sacristan habria emprendido su industria, pero lo que sé, porque mi tia lo dijo, es que la tal industria le habia dado ya, gracias al celo y a la habilidad de la administradora, mas oro que pesaba el susodicho sacristan, que bien pesaria sus ocho ó diez arrobas largas, segun estaba de rollizo, sin duda desde que mi tia le habia tomado por su cuenta.

CASCABELS.

El CASCABEL va a reventar el mejor dia de la irrita-

aque en quien reconoce cierta superioridad, y como la torpe envidia aconseja siempre mal, el desco de venganza le atormenta sin cesar, mas no llega al que enemigo le finge su ceguedad frente a frente y descubierto como adversario leal, que es la envidia muy traidora y cobarde por demas, y nunca esgrime otras armas que la calumnia procaz... Del envidioso las honras nunca seguras están, ni hay reputacion que pueda sus injurias evitar, ni virtud que él no proclame hipócrita falsedad, ni la inocencia respeta, ni el sagrado del hogar, ni el reposo de las tumbas, lo respeta su impiedad. No hay mentira que no encuentre en él defensor audaz, ni injuria que no repita para que se estienda mas, ni ocasion que no aproveche ansioso de arrebatara la paz y el honor al prójimo para gozarse en su mal.

Si hallais en vuestro camino un hombre que atado va a la pesada cadena de esa pasion infernal, no os inspire el envidioso odio y mala voluntad, ved que es un hermano enfermo que nadie puede salvar, un desdichado que sufre un martirio sin igual, a quien todos los placeres vedados por siempre están, y que ignora cuánta dicha pueden los hombres gozar combatiendo el egoismo con la santa caridad. (Romance para el número próximo: -El Torero.)

ROMANCES POPULARES.

D. CARLOS FRONTAURA.

EL CASCABEL.

La envidia.

El esclavo miserable, sin patria y sin libertad, el esposito sin nombre, que vive en constante afan, el que mendiga, llorando, el pan de la caridad, el que vé muertos sus hijos y destruido su hogar, y el reo que de la muerte espera el trance fatal, mucho menos desgraciados se pueden considerar que el hombre que poseído de la vil envidia está.

No hay castigo mas horrible, ni mas ruda enfermedad, ni mas triste desconsuelo que esa pasion infernal. Por la senda de la vida triste el envidioso va, llena el alma de veneno y siempre dispuesto al mal. Irritante la alegría y la paz de los demás, y de lo noble y lo grande es enemigo mortal; con la mirada quisiera la muerte al prójimo dar, y en la desgracia del prójimo halla placer sin igual.

Sabe que el bien que otro goza, suyo no ha de ser jamás, y con que el otro lo pierda por satisfecho se da,

y no hay ladron ni asesino que se le pueda igualar en torpes viles pasiones y barbara crueldad, y en incesante desvelo y en devorador afan, ni un momento el envidioso goza de tranquilidad, ni su trabajo es fecundo, ni halla placer en su hogar, ni es su corazon sensible al amor y la amistad.

Martirio como el que sufre, quien lo puede imaginar? Por la pasion miserable a que condenado está, descuida su hacienda propia, su existencia, quizas, y por el placer infame de hacer al prójimo mal, ante ningun sacrificio retrocederá jamás.

El que de santas virtudes provechoso ejemplo da, el que está por su talento mas alto que los demás, el que tiene una fortuna porque la supo ganar, lo mismo que el que la tiene por una casualidad, el que tiene mujer bella y virtuosa además, el que, porque Dios lo quiere, goza de salud cabal, y quiere, y le alabo el gusto, mejor reir que llorar, el que obtiene un buen destino, el que es buen mozo y galan, el que para hacer conquistas tiene una gracia especial, todos los que son capaces de lo que es él incapaz, todos los que tienen algo que él no ha podido lograr, siempre del vil envidioso aborrecidos serán.

El envidioso, en su lógica, que es lógica singular, considera que le agravia y que es temible rival



cion que le producen las infinitas reclamaciones de sus suscritores de provincias. Puede asegurarse que no hay uno solo que haya recibido todos los números correspondientes á su abono.

Nosotros los enviamos puntualmente, pero en el camino se quedan con ellos no sabemos quiénes. El empleado que tenga este vicio feo, debe tomarse la molestia de pedirnos un ejemplar gratis, y se lo remitiremos si nos dá su palabra de que los suscritores recibirán los números á su tiempo.

Todas las calamidades que pesan sobre los periódicos son nada comparadas con la del servicio de correos, que francamente, no puede ser peor.

La compañía del teatro del Circo ha hecho mutis por el foro.

Durante la temporada, no ha puesto en escena ninguna obra verdaderamente notable.

Esta no es culpa suya, pero es una desgracia.

Parece que á los médicos de la beneficencia domiciliaria se les van á aumentar los honorarios, lo que nos parece muy justo.

Bueno será también que no se olvide á los curas, médicos y maestros de escuela de los pueblos, que bien merecida tienen recompensa mayor que la que hoy se les dá.

El día 5 ó 6 del mes próximo se abrirán los Campos Eliseos, no para otro almuerzo, sino para que el público se divierta honestamente, sin perjuicio ni susto de nadie.

Oiremos una compañía de ópera de *primitivo cartello*, y no quedaremos muy aficionados á oír despues las óperas viejas y mal repartidas que suelen poner á prueba la paciencia del público que acude al teatro Real.

Mucho celebraremos que esta empresa vea recompensados sus afanes.

Hemos leído en un periódico que se van á enviar doscientos perros, de los que se destinan á la persecucion de los negros cimarrones, contra los insurgentes de Santo Domingo.

Por decoro del país sentimos que se haya publicado esta noticia, que suponemos será falsa.

Dice un periódico que *La Verdad*, otro periódico, ha adoptado de algunos dias á esta parte un tono mas caliente.

Es decir, que la *Verdad* podrá salir gritando como aquella castañera: «*Ahora salen las calientes*» y dirá despues de todo:

Ande yo caliente y tiase la gente.

Y la gente se reirá efectivamente si verdaderamente la *Verdad* sale caliente.

Dias pasados se acercó un caballero al despacho de billetes del circo de Price.

—¿Cuánto es la entrada? dijo.

—Cuatro reales.

—Tome V. dos, que no tengo mas que un ojo.

Dicen que vá á publicarse un periódico que se consagrará á cantar las glorias de los circo de Price y del Principe Alfonso.

Este género de literatura ecuestre y acrobática es una necesidad en el siglo.

¡Válganos Dios! ¡qué cosas se ven!

**Solucion de la charadita inserta en el número anterior.**

Adiviné tu charada y en ello no fundo gloria...  
¿Quién no tiene en la memoria una reciente primada.

La señora de siempre.

Ha anunciado un periódico que los toros lidiados en una de las últimas corridas, pesaron entre todos 2,904 libras de carne.

Ya suponíamos que no habían de ser libras de cuernos ni de lana.

El acreedor es un animal muy temible que aparece siempre cuando no hace falta. La sola diferencia que le distingue de los demás animales feroces, es que no hay medio conocido de cazarlo.

La viudez es una deliciosa posicion para un hombre de treinta años, á quien su difunta haya dejado diez mil duros de renta.

Si las mujeres se comprometieran solemnemente á dar esta satisfaccion á sus maridos, no descansarían un

momento los empleados de la Vicaría, ni este edificio bastaría á contener la multitud de novios y novias que irían á honrarle con su presencia.

Un periódico anunciaba dias pasados que se habia agotado la edicion del número de otro diario en el que se publicaba un romance contra la *personalidad* del general Espartero.

Esta noticia es desconsoladora, y prueba la elevacion de ideas y el amor al prójimo que distinguen al siglo.

El hombre es un objeto neutro que debe satisfacer todos los caprichos de la mujer.

La mujer es un ser encantador que proporciona al hombre la ocasion ó las ocasiones de gastar lo que tiene y lo que no tiene.

Se vá á publicar en esta corte un periódico titulado *La Bolsa*, que ya pueden comprender nuestros lectores por su título de lo que tratará.

Algunos periódicos dicen que este nuevo será de gran utilidad.

Nosotros confesamos que no vemos esa utilidad.

Dice un periódico que el señor Olózaga estuvo el otro dia en Aranjuez visitando los paseos solitarios.

A mis soledades voy,  
de mis soledades vengo,  
pero es tanta mi desgracia  
que nunca jamás me encuentro  
en mas mala compañía  
que estando conmigo mismo.

Dice un periódico que se ha presentado en varios sitios la langosta en estado de mosquito.

También se ha presentado hace tiempo en España en estado de hombre casado, de hombre soltero y de hombre viudo, y sobre todo, en estado de hombre político.

El señor Castelar vá á publicar un librito que dicen que es un estudio histórico que empieza en los Estuardos de Inglaterra y concluye con los Borbones de Nápoles.

Suponemos que concluirá también con la paciencia del lector.

La *Esperanza* dice que se celebró la romería de San Isidro con gran concurrencia de gente.

¿Pues de qué habia de ser la concurrencia?

La *Iberia* hace la siguiente pregunta:  
¿Es cierto que cada regimiento de caballería abona una racion de pienso al director del arma?

La pregunta no puede escribirse con mayor cortesía y mas elegancia.

La *Regeneracion*, despues de anunciar que ha tenido la paciencia de leer una obra muy mala, dice que esta obra solo puede ser leída por los tontos.

Sentimos que se trate tan mal el citado periódico, y al mismo tiempo admiramos y encarecemos su modestia.

Cada dia adquiere mas importancia el *Museo literario* que publica en Valencia nuestro amigo don Gerónimo Flores. Este periódico, ilustrado con buenos grabados y lindas litografías, se publica cuatro veces al mes y cuesta en Madrid 24 rs. por trimestre, y en la administracion de EL CASCABEL se reciben suscripciones.

**CHARADITA.**

La primera y la segunda  
Olózaga sabe hacer,  
y lo probó en el almuerzo  
y antes lo probó también;  
la segunda y la tercera  
sin uniforme se vé,  
y también con uniforme  
si se lo quiere poner,  
y puedes cantar el todo  
cuando te parezca bien.

EL CASCABEL se publicará el jueves próximo, y con el número que aparecerá en dicho dia y el del próximo domingo completamos los cinco correspondientes al mes actual.

Desde el próximo junio EL CASCABEL procurará dar algun que otro número extraordinario á sus favorecedores, además de los cinco correspondientes á cada mes. Por supuesto, los suscritores recibirán los números extraordinarios sin aumento de precio. Entiéndase bien que no estamos obligados á dar mas que cinco, como lo hemos hecho con toda puntualidad desde que comenzó nuestra publicacion.

**LOGOGRIFO.**

De siete letras que tengo—se puede, lector, sacar—  
una mujer muy corrida,—que cien vueltas te dará;—  
que en el sombrero llevas—sin poderlo remediar;—  
como te pones el dia—que á tomar esposa vas;—  
es la cola del Banco;—un asqueroso animal;—otro animal muy bonito,—cuando bien cuidado está;—la sorpresa que te causa—ejercer la caridad;—un nombre que en la Escritura—de fijo lo encontrarás;—el sitio en donde el alivio—se encuentra de todo mal;—lo que hace un mozo de cuerda—con estrema habilidad;—una piedra muy preciosa,—una nota musical,—y la hoja conservadora,—que así se puede llamar,—de pimientos y sardinas—que creo te gustarán;—y el todo, lector amigo,—tú te lo puedes cantar,—y si no quieres cantártelo,—tal vez te lo cantarán.

Parece que los egipcios que Napoleon mandó á Méjico, no se han resentido del clima. Tanto mejor; con eso Juarez podrá ir á Egipto, donde se hallará como en su casa.

Si almuerza V. fuerte y le sobreviene una indigestion, prescinda V. de ella, no haga caso, aunque le cueste á V. la piel.

Si despues de almorzar le interpela á V. un acreedor para que le pague lo que le debe, prescinda V. de él y de la deuda, y quédese V. tan fresco, aunque el acreedor le arrime á V. un paló.

Si despues de almorzar su mujer de V. se distrae y le pierde á V. el respeto, y ella pierde la vergüenza, prescinda V. de esta cualidad y deje correr la bota.

Si despues de almorzar le muere á V. un perro rabioso, prescinda V. completamente del perro y de la mordedura, y váyase V. á la oficina, ó á ver á su novia ó á leer un periódico político, y ya me dirá V. á los cuarenta dias si el perro tenía buen diente.

Y así respecto de todos los incidentes que le interesen á V., si estos incidentes vienen despues del almuerzo.

Decimos esto, porque hemos leído en un periódico que se ha resuelto prescindir de todos los incidentes ocurridos despues de cierto almuerzo.

**ADVERTENCIA.**

Se han agotado los números 6, 17, 18, 23, 26, 27, 28 y 29 de EL CASCABEL, de algunos de los cuales se han hecho ya dos numerosas ediciones. En vista de los muchos pedidos de colecciones completas que se nos hacen, vamos á reimprimirlos, aunque no lo podremos hacer con la prontitud que desearíamos.

Arunciaremos la reimpresion de cada uno de dichos números, segun nos los vaya entregando la imprenta.

**ANUNCIOS.**

**EL CASCABEL.**

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

6 rs. por trimestre en toda España cuesta la suscripcion de este periódico, que publica cinco números mensuales. Los suscritores de provincias pueden remitirlos en letras sobre correos ó sellos, cuando no puedan proporcionarse aquellas, á la Administracion, Jardines, 11, librería.

En el Extranjero, 10 rs. por trimestre; en Ultramar, 40 rs. semestre.

En Paris se suscribe á EL CASCABEL en la casa de comision de Mr. Mergenza, rue Hauteville, 34.—En Lisboa, en la librería española de Don Julian Rodriguez, plaza de Luis de Cambens, 48.—En la Habana, casa de los señores Charlaní y Fernández, y en Santiago de Cuba, en la redaccion de EL REDACTOR, y casa de Don Juan Perez Dubrull.

**PROVERBIOS EJEMPLARES** de D. V. R. Aguilera. Dos tomes elegantemente impresos. Se venden á 20 rs. los dos en la Administracion de EL CASCABEL.

**ALMANAQUE CÓMICO-PROFÉTICO DE EL CASCABEL.**—Se vende á 2 rs. en la Administracion de este periódico.

**EL GOBIERNO**, periódico político. Se suscribe en la Administracion, calle del Olivo, 6 y 8, principal.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa,  
calle de Juanés, núm. 19.